



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
ESTÉTICAS  
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	<b>BEATRIZ DE LA FUENTE</b>
SERIE	005: TRAYECTORIA ACADÉMICA
CAJA	012
EXP.	079
DOC	0001
FOJAS	9
FECHA (S)	s/f

## Semblanza Académica de la doctora Beatriz de la Fuente

Nació en la Ciudad de México en dónde ha realizado casi todos sus estudios. Su interés por la Historia del Arte Mexicano se inició desde muy joven, cuando asistía, como oyente, a los cursos que impartían en el antiguo edificio de Mascarones, que albergaba a la Facultad de Filosofía y Letras, los doctores Justino Fernández y Francisco de la Maza. Dos ilustres profesores e investigadores del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, cuya obra pionera afina los conocimientos que hoy día tenemos sobre los hechos artísticos de México. Parte de sus estudios formales los llevó a cabo en la Escuela de Historia del Arte de la Universidad Iberoamericana, de la cual pasó, para concluirlos, a la Facultad de Filosofía y Letras, ubicada ya en Ciudad Universitaria. Al término de su Maestría, fue nombrada directora de la Escuela de Historia del Arte en la Universidad Iberoamericana, cargo que desempeñó desde 1963 hasta 1970. Al mismo tiempo cursaba el Doctorado en la Facultad de Filosofía y se habían estrechado las relaciones de afecto y de amistad con sus maestros Justino Fernández y Francisco de la Maza. De éste último ha dicho que fue quién la enseñó a "saber ver" las formas de arte, en tanto que del primero, con quién mantuvo sólida amistad hasta su fallecimiento, recibió la sabia enseñanza del ejercicio de la Historia del Arte, así como el amor y la respetuosa admiración hacia ese arte nuestro que nos llena de orgullo nacional.

Sin titubeos, desde los tiempos tempranos de sus estudios,

estuvo convencida de que era el Arte Prehispánico el que llamaba poderosamente su atención. Asombrada por la perfección de sus formas, sus ocultos significados eran cómo un reto para descifrarlos; una suerte de empatía la unió desde el principio de su vida profesional con el Arte Antiguo de México, al que ha reconocido ante todo cómo arte en pleno derecho. A través de sus estudios recibió el apoyo, las enseñanzas, y los sabios consejos de los arqueólogos Alberto Ruz Lhuillier, Román Piña Chán, Ignacio Bernal y de manera especial del historiador Miguel León-Portilla.

Su primer libro resultó de su tesis de Maestría y en él se aboca, al estudio de La Escultura de Palenque, la prodigiosa ciudad maya, hoy día en el estado de Chiapas, y en la cual Alberto Ruz Lhuillier, había descubierto la Tumba en el Templo de las Inscripciones. El resultado de ésta investigación es una proposición acerca del desarrollo cronológico del estilo escultórico en Palenque, en tiempos en que la lectura de los jeroglíficos era incierta y reducida. Así, con base en el análisis de las obras de arte sugiere períodos y grupos escultóricos, los cuales fueron usados por George Kubler, renombrado historiador de arte de la Universidad de Yale en su libro Studies in Classic Maya Iconography.

Su mirada se fijó entonces en la escultura colosal olmeca, a ella ha dedicado muchos años y es la expresión artística del México Antiguo que la atrae de modo principal. Así, realizó un registro, un catálogo completo de las 284 esculturas olmecas entonces conocidas. Se publicó en 1973 por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM con el título Escultura

Monumental Olmeca Catálogo. Obra que ha servido de apoyo a innumerables estudios sobre la materia; al decir del arqueólogo Carlos Navarrete del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM "...Aparte de toda su utilidad es el primer intento que se hace en nuestro país de sistematizar el estudio de un tema semejante; a su vez, se trata del primer catálogo escrito en nuestra lengua relacionado con el arte olmeca, y en un aspecto tan arduo y dificultoso como es el de la escultura monumental".

El Catálogo de Escultura Olmeca fue la base para su tesis doctoral titulada: "San Lorenzo y La Venta. Escultura Monumental", que se convertiría en el libro Los Hombres de Piedra. Escultura Olmeca, publicado por el mismo Instituto en dos ediciones, la primera de 1978, y la segunda de 1984. Pocos se habían interesado en el arte monumental olmeca, en cuanto a sus rasgos formales y a sus cualidades expresivas, por ello este libro ha sido revelador y punto de partida para otros estudios del arte mesoamericano. El arqueólogo Michael D. Coe de la Universidad de Yale, explorador del sitio olmeca de San Lorenzo, dijo en una amplia reseña que era "la contibución más valiosa y que debía ser leída tanto por historiadores de arte como arqueólogos interesados en uno de los estilos artísticos más fascinantes en el mundo".

Los trabajos anteriores la llevaron a otros estudios en torno a la magna escultura olmeca, que vieron la luz, a manera de artículos, en publicaciones nacionales y extranjeras. Entre ellos vale la pena mencionar algún comentario sobre su colaboración titulada "Towards an inclusive conception of monumental olmec art"

en el libro sobre The Olmec and their neighbors; de ella el profesor John A. Graham de la Universidad de California en Berkeley escribió en la revista *Science* : "... el trabajo de de la Fuente debe ser un prerrequisito de lectura para cualquiera seriamente interesado en el arte olmeca. Abre el ojo tanto hacia la cualidades esenciales en el arte olmeca como a la imprecisión de mucho de lo que se ha escrito acerca de él". Por su parte el historiador y antropólogo español José Alcina Franch dice al respecto en su libro : Arte y Antropología, "Beatriz de la Fuente se ha interesado recientemente por la determinación del cánón estético en la escultura monumental olmeca. La investigadora mexicana procedió a la búsqueda del patrón de proporción armónica que da unidad a todas las esculturas monumentales olmecas, pero muy especialmente a las cabezas colosales y a las figuras sedentes."

Desde 1971 es Investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, primero cómo Asociada, y a partir de 1975 como Titular C de Tiempo Completo. Fue Directora del Instituto de Investigaciones Estéticas de 1980 a 1986. Todos sus trabajos de investigación los ha llevado a cabo precisamente en el marco de la Máxima Casa de Estudios de nuestro país, y a ella la unen estrechas ligas y cabal reconocimiento; es en su seno en dónde ha cumplido su vida académica, en el ya mencionado campo de la investigación y en el de la docencia. Desde 1969 hasta 1989 impartió el curso de Arte Prehispánico en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras y fundó el Seminario de Investigación de Arte Prehispánico en la División de Estudios de Posgrado de la misma Facultad. Así, muchos han sido los alumnos que han tomado sus cursos en los dos

niveles de pre y posgrado y, también no han sido pocas las tesis de grado, que ha dirigido; más de veinte a la fecha. Algunas alumnas han colaborado trabajando en los "Catálogos", es el caso de la doctora Nelly Gutiérrez Solana -alumna, amiga, colega y eficaz colaboradora- en los Catálogos sobre Escultura Huasteca en piedra, obra monumental que recoge e informa sobre 367 esculturas, y Escultura en piedra de Tula, que clasifica 222 esculturas procedentes de la capital tolteca y el catálogo reciente de La Pintura Mural Prehispánica en México: Catálogo, de 1996. La docencia y el contacto personal con los alumnos, que en muchas ocasiones ha sido la base de entrañable amistad, son estímulos fundamentales en su quehacer humanístico.

En la obra de Beatriz de la Fuente -libros, artículos, secciones de libros-, se advierten tres objetivos distintos y complementarios: los que se afincan en la investigación estética (La escultura de Palenque, 1965; Los hombres de piedra. Escultura olmeca, 1978 y 1982; "La scultura dell'antico Messico" en L'arte del Messico Prima di Colombo, 1988; "Problemas de historia del arte en culturas prehispánicas de México" en Problema di metodo: Condizione de esistenza di una storia del arte, 1982, entre otros). A estos pertenecen gran parte de los artículos publicados en revistas especializadas en México y en el extranjero.

Los que catalogan y definen conjuntos artísticos, su función es también la de salvaguardar el patrimonio artístico del México Antiguo; en ellos se registra toda la información existente acerca de cada uno de los objetos de arte catalogados, y se hace pormenorizada descripción formal, además se ilustra cada objeto con

dibujos o con fotografías. Muchas obras consignadas en los catálogos han desaparecido, otras están en vías de perderse, por ello son herramientas fundamentales para su estudio. (Aquí se incluyen los catálogos a que se hace referencia líneas arriba: Escultura monumental Olmeca de 1973; Escultura huasteca en piedra de 1984 y Escultura en piedra de Tula de 1988, así como artículos que complementan la información de los catálogos: "La Cabeza Colosal de Cobata" de 1974; "Sobre una escultura olmeca recientemente encontrada en La Venta, Tabasco" de 1976; "Tres Cabezas Colosales olmecas procedentes de San Lorenzo Tenochtitlan en el Nuevo Museo de Antropología de Xalapa" de 1987, entre otros).

Los ensayos constituyen un tercer género en la obra de Beatriz de la Fuente, se trata de aproximaciones más libres, menos rígidamente atadas a la información árida y poco sugerente para muchos interesados en la riqueza de nuestro arte ancestral. Sin dejar de tener la base del conocimiento, la autora se acerca con el propósito de difundir la cultura a conjuntos de objetos de arte precolombinos. Aquí se inscriben libros tales como Escultura funeraria prehispánica de 1974; Peldaños en la conciencia. Rostros en la plástica prehispánica de 1988, y artículos como "La significación de la figura humana en la escultura maya" de 1972 y "El amor a la vida en las ofrendas a la muerte" de 1987.

*A la fecha he escrito 14 libros en México publicados por la UNAM y el FCE y 2 en España; más de 40 secciones de libros en E.U.A., Francia, Alemania y México y cerca de 100 artículos entre los que sobresalen los que ha publicado el IIE de la UNAM, los que forman parte de los Congresos*

Americanistas y de los Congresos del Comité International d'Histoire del'Art, así como sendos artículos que escribió para el Dictionary of World Art, de la Editorial McMillan sobre *Pintura Mural Prehispánica*, *El Arte Huasteco* y acerca de las *Ciudades Olmecas*. También se han publicado secciones suyas en libros del Gobierno del Estado de Veracruz ; en Artes de México; Arte Prehispánico en colecciones y museos del mundo para un libro que publicará la Secretaría de Relaciones Exteriores, e hizo el guión sobre "Pintura Mural Prehispánica" para un videodisco que está elaborando el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Ha participado, presentando ponencias, en más de 40 Congresos y Mesas Redondas sobre diversos aspectos de Arte Precolombino, en México, y en diversas ciudades de Estados Unidos y de Europa. Así mismo ha sido invitada para impartir cursos y conferencias en Trinity College de San Antonio, Texas; en Rice University de Houston, Texas; en Vassar College; Princeton University; Cornell University; Smith College; en la Universidad de California en Berkeley, en la Universidad de Albany, en el Zentral Institut für Kunstgeschichte de Munich, y Landsdowne Professor en la University of Victoria, Canada. Ha impartido más de 160 conferencias en México y en el extranjero.

Conviene recordar que además de sus quehaceres de investigación y de docencia, ha desarrollado constante labor editorial al dirigir la Colección de Arte de la Coordinación de Humanidades de la UNAM desde 1973.

De las sociedades académicas a las cuales pertenece, dos le merecen singular motivo de honra: El Colegio Nacional, del cual es



miembro desde 1985, y la primera y, a la fecha, única mujer entre 40 miembros, y la Academia de Artes, a donde ingreso cómo miembro de número en 1980. Fundó en 1974, el Comité Mexicano de Historia del Arte, filial del Comité International d'Histoire de l'Art y ha sido Vicepresidenta de éste último desde 1979. Recibió el nombramiento de Investigadora Nacional Nivel III a partir de 1985.

Beatriz de la Fuente considera, cómo académica, que la investigación no puede, ni debe, ejercerse sin la docencia, ambas son actividades que se estimulan y retroalimentan. La investigación en Ciencias Humanas, donde se afinsa la Historia del Arte Prehispánico, debe extender sus beneficios a un sector más amplio que el reducido de los especialistas. Es claro que, para ella, la tarea sustantiva del historiador del arte, es la de hacer avanzar el conocimiento. Pero tiene, a su juicio, una tarea aún más importante: la de educador. En un sentido, el arte es un lenguaje que ni aun en su versión estrictamente naturalista y narrativa es apreciable por todos. Precisamente es el historiador del arte quién está en posición ventajosa para despertar el interés de los demás, alentándolos a educar su sensibilidad, para percibir valores, expresiones simbólicas y significados, que de otro modo podrían pasarles inadvertidos. En otras palabras, la función del historiador del arte es comunicar su experiencia a un público más amplio y ayudarle a comprender los trabajos de arte, a asimilarlos a su perspectiva personal y, finalmente, a disfrutarlos y extraer de ellos enseñanzas.

El arte prehispánico tiene para nosotros los mexicanos, un valor especial, -ha dicho en alguna ocasión Beatriz de la Fuente-

porque al igual que a los individuos, también a las naciones puede ocurrirles que un golpe cruel a su autoestima dañe su certidumbre histórica y les genere dudas acerca de su identidad. No obstante que poseemos grandes y antiguas culturas propias, no hemos podido superar del todo el trauma de nuestra pluralidad, y no hemos integrado todavía nuestras raíces en una conciencia nacional. Lo que nos une y nos integra no es sólo el idioma, la geografía y la historia; también nos congregan la estimación de nuestro legado artístico y el reconocimiento de nuestra originalidad. Hay razones para pensar que aun no hemos asimilado suficientemente la parte más remota de nuestra herencia, y que no apreciamos su extraordinario valor como instrumento de autoconocimiento. El estudio del arte de nuestros antepasados merece mayor atención en la educación de nuestra gente, particularmente de los niños y de los jóvenes, así se podrá fortalecer nuestro sentido histórico y ayudar a afirmar nuestra identidad como país.

Beatriz de la Fuente se ha dedicado con devoción al estudio del legado artístico de nuestros antepasados indígenas; lo ha dado a conocer por medio de sus libros, artículos, conferencias y cursos en distintos foros. En 1989 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el Campo de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía y en 1992 le fue otorgado el Premio Universidad Nacional en el área de Investigación en Humanidades como reconocimiento a la disciplina que profesa como parte sustantiva de su quehacer universitario: la Historia del Arte Prehispánico.